

Carles Cano

Buenooo, puessss... esteee... ¡Jo! ¡Qué difícil! Mirad, vamos a hacer una cosa, empezaremos por el principio, ¿vale? Bien, ya tenemos algo claro.

Claro que, ¿por el principio de qué? ¿Por el principio de todo cuando no había luz, ni agua, ni morcillas, ni pitos, ni flautas? ¿O por mi principio, cuando era una cosa meante, llorando y comiente allá por el año 57? Aunque también podríamos comenzar por el principio de cuando empecé a inventar historias y ponerlas en papel por una apuesta, o incluso por el principio de esta página: Buenooo, puessss... esteee... ¡Jo! ¡Qué difícil! Con lo cual volvemos a estar como al principio. ¿No? Bueno, no exactamente, porque ahora ya hemos empezado y podemos seguir por donde queramos. Bien, me encanta que estemos de acuerdo en algo.

Yo nací un día 7 de un año que acababa en 7, y mi madre, una viajera en-

loquecida que de esto no sabe nada pero de otras muchas cosas sí, dice que es por eso que tengo tanta suerte. La verdad es que potra, chamba, chiripa o como se llame, tengo un rato. Yo creo que la suerte anda por ahí indecisa, a la buena de Dios, sin saber a qué carta quedarse, y muchas veces hay que darle un empujoncito para que te toque con sus alas mágicas. Bueno, pues yo soy un especialista en ponerle zancadillas y empujar a la suerte, la tengo frita a la pobre.

La mía es una suerte «amanosita», pequeña, no es una suerte de esas de 1.000 millones en la primitiva, es otra cosa. Es la suerte de que este oficio me eligiera a mí, ¡y por una apuesta! (un golpe de suerte, ¿no?). La suerte de poder vivir de inventar historias, ya sean para libros, para la radio, para la tele, para tebeos o de viva voz. La de compartir la vida con el loritillo de la colegui; la de poder viajar de vez en cuando; la de maravillarme con las

cosas que otros escriben, dibujan, pintan o cuentan; la de tener unos amigos a prueba de mí, la de que tú y otros tús me leáis; la de que alguien inventara las morcillas y el vino... y muchas otras suertes del tamaño de una bola de cristal. En fin, ya veis que soy uno de esos asquerosos optimistas que amargan la vida a los amargados.

¡Ah! Casi se me olvida, hace poco tuve un hijo. La verdad es que no os lo he contado antes porque hubiera llenado todo de babas.

Bueno. *That's all folks!*

Bibliografía

- Quasi un conte de fades*, Massanassa (Valencia): Ayuntamiento de Massanassa, 1983.
- Aventures de Potaconill*, Valencia: FECPV, 1983/Barcelona: Empúries, 1990.
- Llegendes de Sol i la Lluna*, Valencia: Gregal, 1983/Barcelona: Empúries, 1991.
- Pericot rodare voltalmón**, Valencia: Gregal, 1985.
- L'últim dels dracs*, Barcelona: La Magrana, 1986.
- La fada pastissera*, Valencia: Consejería de Cultura, 1986.
- La guerra de Tip-Tap*, Valencia: Gregal, 1987.
- Historia de una receta*, Madrid: Anaya, 1988.
- El último de los dragones*, Madrid: Anaya, 1990.
- Contes rosegats*, Alzira (Valencia): Bromera, 1991.

*Existe versión en castellano, en la misma editorial.

